

Comentarios

EL PAPA CONTRA LAS VIUDAS? Es increíble la facilidad con que los gacetilleros de la prensa internacional, y los nuestros en particular, aún más expertos, saben sacar sensacionales titulares, de las informaciones más inofensivas. Y esta vez han cogido el ratón por el rabo y han lanzado al Papa contra la clase sufriendo pero casi omnipotente de las viudas. Y han querido pasar el ratón por las mismas narices del gato. "Sensacionales Declaraciones del Papa: Las viudas no deben casarse en segundas nupcias"...

Y una brillante y emocionada apología de las viudas cristianas, en las manos hábiles de nuestros prestidigitadores de la prensa, se ha convertido en un regaño inoperante. El Papa exalta la grandeza de las viudas cristianas, y resalta el puesto de preferencia que han tenido siempre en la Iglesia, desde el tiempo de los apóstoles. "La Iglesia, continúa, permite contraer segundas nupcias, pero muestra predilección por las almas que mantienen fidelidad al esposo difunto, y al simbolismo perfecto del matrimonio". Enumera después las riquezas que se contienen en la viudez, su belleza espiritual, el puesto relevante que la viuda ocupa en el apostolado, comenzando por la familia. En todo esto el Papa no hace sino seguir la línea que trazó San Pablo a la Iglesia en la primera carta a los fieles de Corinto:

"La mujer está sujeta al vínculo todo el tiempo que viva su marido; mas si el marido muere, queda libre para casarse con quien quiera, sólo que sea en el Señor. Será, con todo más dichosa si permanece así, siguiendo mi consejo. Que también yo pienso tener Espiritu de Dios". (I Cor. 7, 39).

Ojalá las viudas cristianas leyeran despacio y meditaran este código del verdadero amor, que es el discurso del Papa, del 16 de setiembre. No queremos ofender a nadie, pero abundan tanto entre nosotros las viudas alegres... ¡Pobres hijos doblemente huérfanos!

Y dicen los periodistas que las viudas de Caracas han reclamado al Santo Padre. Pero ¿qué viudas...?

MERCADO DE CARNE HUMANA. Se viene acentuando en cierta prensa de Caracas una publicidad, que a veces bordea, a veces alcanza manifestamente los límites de la pornografía.

Con dolor nos vemos precisados a citar nombres y hechos concretos.

Es lamentable que El Nacional, que en ocasión no lejana dió demostración de gallarda protesta y sabotaje contra los anuncios procaces de las casas

de diversión nocturna, haya recaído en esa misma escandalosa publicidad.

De las películas y espectáculos se escogen las escenas más audaces para carteles, anuncios y portadas de revista. Parece que se hiciera abstracción de que tales obscenidades se ofrecen inevitablemente a la vista y admiración de los niños. O ¿es que ciertos periódicos no pueden entrar en los hogares venezolanos?

No vamos a comentar la manifiesta pornografía de Venezuela Gráfica.

Pero ¿cómo justificar en revista como Elite, acogida en tantos hogares venezolanos, la portada del 31 del pasado Agosto, en la que se exhibe una escena de película, cuya explicación dice textualmente: "Esta tórrida escena de amor no puede verla Ud. en la película La mujer de la playa de Joan Crawford y Jeff Chandler. La censura de Hollywood la consideró muy descarnada y ordenó cortarla. En un reportaje de nuestro Corresponsal José Jasd —páginas 42-43— encontrarán los lectores de Elite detalles muy importantes del pavor que Hollywood le tiene al sexo". En efecto en las citadas páginas se recogen, las escenas "más tórridas", que Hollywood no deja exhibir ni ante los expectadores adultos. ¿O es que en Venezuela estamos tan avanzados y avezados... que las pueden ver hasta los niños en la portada de Elite? No creemos poder justificar tales hechos con decir que Elite es una revista mundana. Elite tiene una historia y una tradición, que debe respetarse. Hay un salto entre los epítetos mundano y pornográfico. O ¿es que se resigna a no entrar en los hogares decentes de Venezuela?

En la misma revista, 14 de Setiembre, se pregunta: ¿Quién es más escandalosa: La Sagan o Pamela Moore? Y para que los lectores lo puedan decidir personalmente se ofrece un capítulo de cada escritora. Si es escandalosa ¿por qué se exhibe? En otra entrega se delatan los antecedentes inmorales de los autores de El Confidencial, publicación escandalera de Hollywood, ahora en litigio con las estrellas de cine. Pero la misma empresa publica cada uno de los capítulos de El Confidencial en sucesivas entregas de Ultimas Noticias.

Y hasta las relativamente austeras páginas de La Esfera se manchan con la publicación de Chocolate para el desayuno, de Pamela Moore.

Decía Elisabeth Lesseur: "No sabe el bien que hace el que hace el bien". Puede contraponerse paralelamente: "No sabe el mal que hace el que ce el mal". Olvidan sus graves deberes morales con Dios, —y si esto nada les impresiona, con la sociedad—, los que comercian con carne humana. Ese buen negocio, es un negocio malo en definitiva para los propios traficantes. Lo comprueba la historia.

Concretamente de las novelas de Françoise Sagan y Pamela Moore tenemos que decir lo siguiente: son expresión vigorosa, pero audaz y a veces procax hasta la pornografía, de ambientes sociales

degenerados, que no pueden servir de retrato general de la juventud francesa o norteamericana. Hay en ellos, como decía un columnista de Últimas Noticias una valoración exclusiva de lo sexual, como si no existieran otros problemas para el hombre. Reflejan y aun contagian un sentido pesimista de la vida en gentes sutil y precozmente pervertidas y tocadas de la ridícula moda existencialista. Sobre todo en sectores de la juventud femenina su efecto es devastador.

“No sabe el mal que hace, el que hace el mal”.

EL SIGNO DEL SETELITE RUSO.- Cualquiera que éste sea en el campo científico y en el técnico (práctico), no se puede dudar que en el psicológico, lo ha sido de alta explosividad. Ha causado, sobre todo entre los norteamericanos, nerviosismo, desconcierto, consternación. Esto psicológico, ha repercutido en el campo militar, en el político y en alguna manera en el científico, en el sentido, éste último, de que ha provocado reuniones urgentes de hombres de ciencia para revisar sus procedimientos y sus programas de trabajo y de intercambio de entidades, con el nervioso intento de salvar rápidamente la distancia que los separa de las metas obtenidas por sus colegas soviéticos.

Desde luego, en la fraseología rusa, “dirigida al servicio del Soviet”, no podía faltar el acento de apulosa histriónica. Confiaron el papel en esta oportunidad a expertos en cohetes, quienes el 4 de octubre editaron su magnificante pórtico histórico: “Este es el triunfo más grande del hombre desde que la primera bomba atómica se encendió ennegredora sobre el desierto americano”.

Índice del extremo opuesto de frivolidad sería el dato transmitido por un reportero acerca de la reacción general observada en Denver, por ejemplo, donde, según él, “el público hablaba más de la fiebre asiática y del fútbol, con un vago sentimiento de que hemos dado un paso en una nueva era”.

Más en el centro, entre dos extremos y, por tanto, más cerca de lo cierto, quizás, está el criterio, de quienes, lamentando la despreocupación de la mayoría, comentaban el acontecimiento en los términos en que lo hizo un experto en cohetes de Detroit; “Toda la gente está hablando de si ganó en la serie el equipo de Notre Dame. ¡Dios mío! ¿No caen en la cuenta de lo que ha sucedido? Rusia ha lanzado un proyectil de triple etapa. Nosotros debíamos haberles ganado y no lo hemos hecho. El pueblo debe caer ya en la cuenta de esto”.

El comentario, como se ve, es más sereno pero refleja angustia concentrada. Más que el lamento de un nacionalista ante el hecho de contemplar que se le arrebatara a los suyos un centro de primacía científica, es la alarma por sus derivaciones bélicas, que pueden afectar al “pueblo”. La guerra —destrucción y tortura masiva—, distante en los conflictos anteriores por efecto de kilóme-

tros y de océanos, está ya en lo sucesivo, desde el primer momento en que estalle, dentro de las fronteras americanas, porque el satélite es preuncio de la existencia del proyectil intercontinental.

La Casa Blanca, muy hábilmente, desde su ángulo político, ha tratado de tranquilizar la opinión, restando importancia al significado del lanzamiento. Algo tenía que hacer para contrarrestar la fulgurante propaganda soviética, modelo en su género, factor de positivo triunfo indiscutible en la guerra psicológica. La han secundado en la misma tónica algunos científicos, que han coincidido en sus declaraciones, al adoptar términos deportivos para valorar el alcance del triunfo científico soviético: “Hemos perdido la prueba de 400 metros. Nos sacaron ventaja”. “Simple incidente deportivo en el que esta vez nos han batido los rusos en nuestro propio juego. ¿Dejaremos por eso de ser buenos deportistas?” Más gentil y soñador estuvo el Director General de la Agencia Internacional de Energía Atómica, al declarar: “Estoy sorprendido y complacido al saber este paso de avance en el progreso de la Ciencia”.

Nos parece que el veredicto de un hombre de negocios de los Angeles señala un planteamiento más profundo y la detección de un peligro de vastos alcances: “Este hecho inclina la balanza para aquellos países que quieren ir siempre con el ganador. Y ¡Dios nos ayude! ya que este revés cae sobre nosotros sin habernos recuperado todavía del mazazo de Little Rock”.

Esta observación apunta a dos consecuencias alarmantes, una de tipo ideológico, otra de tipo demográfico. El polarizarse hacia Rusia de esos pueblos, y de intelectuales, en general, de cualquier nacionalidad, no sería sólo en el mercado de manufacturas, sino en los estudios científicos, que atraerían a Rusia cerebros privilegiados, los cuales, pudieran ser, al retornar a sus países, los mejores vehículos de la ideología comunista.

La consecuencia de tipo demográfico sería la siguiente. Por cada ingeniero que se gradúa en Estados Unidos lo hacen dos en Rusia, afirmaba recientemente un articulista. Lo cual es repercusión del coeficiente vegetativo de ambos países.

Ya en 1946 Winston Churchill, con visión aguda de vigía perspicaz, llamaba la atención con alarma sobre este hecho, frente a las estadísticas de población de las principales naciones occidentales. “El problema es de urgencia tan inminente como el de la bomba atómica o como las perspectivas de la Asamblea General de la ONU...” Gran Bretaña descendió del 39 al 46 en medio millón de habitantes. Francia en diez años perdió millón y medio (para 1946). Alemania perdió 13 millones desde el 36, según declaraciones del Gobierno militar norteamericano. En cambio la población soviética ha tenido un aumento de 34 millones en diez años. Sin contar las regiones anexadas bálticas y ucranianas, con las que sumaría 13 millones más. Su población actual llega a 203 millones, que se convertirán en 251 para 1970.

Denunciaba entonces el genial estadista británico: "En Francia se ha creado un ministerio demográfico en el Gabinete: el promedio de nacimientos que deben aumentar es de 350.000, si se quiere la supervivencia de la nación. Lo mismo ocurre en casi todos los países del mundo occidental... A menos de realizarse algo que cambie la situación, muchos de estos países acabarán por convertirse en naciones de ancianos pensionados... Los pueblos de Oriente verán aumentar su superioridad numérica hasta llegar a un punto en que la superioridad técnica de la civilización sucumbiría ante el enorme peso de la mayoría..."

Ahí está el núcleo eficaz de las revisiones trascendentales que debería decretar el acontecimiento que comentamos. Y esta incumbencia no es del Pentágono, del Congreso americano, ni de la Comisión de expertos en cohetes, sino de todos los matrimonios no sólo norteamericanos sino de todos los pueblos de Occidente.

DUELOS Y PARABIENES EN LA IGLESIA VENEZOLANA.- Octubre ha traído mezclados júbilos y lutos a la Iglesia Venezolana.

Ha fallecido en Maracaibo Monseñor Marcos Sergio Godoy, consumido lentamente por un doloroso cáncer. No por esperada y prevista ha sido menos dolorosa su desaparición. Fue varón de raras prendas intelectuales; brillante orador y escritor; generoso de espíritu; señorial y caballeroso a la manera de un prelado del Renacimiento.

El Señor acrisoló su alma cristiana con bravas pruebas espirituales y físicas. ¡Descanse en el Señor el ilustre Pastor del Zulúa!

En cambio, en un mes de octubre, al abrirse sus fiestas cuatricentarias, Trujillo ha recibido a su primer Obispo, el Excmo. Sr. Dr. Antonio Ignacio Camargo. Monseñor Camargo es bien conocido en su nueva diócesis, ya que ejerció la cura de almas en cuatro de sus parroquias, algunas tan importantes como la de Carache y Bocónó. Alguien ha comentado la ausencia de pompa y esplendor en su ingreso episcopal. Quien lo conozca dirá que los sucesos son retrato de su espíritu, en el que sobresalen la modestia y la efectividad. Trujillo podrá vanagloriarse de su primer Obispo, que sale de los Llanos del Guárico, dejando una estela de profunda simpatía y veneración.

El día 5 de Octubre el Santo Padre designó para Obispo de Calabozo, en sucesión de Mons. Camargo, al joven Vicario General de la Diócesis de San Cristóbal, Mons. Domingo Roa Pérez. El Llano guariqueño puede estremecerse de gozo, porque Pío XII le ha concedido un digno sucesor de tres prelados, que fueron modelos de sencillez, bondad y abnegación: Monseñores Sendrea, Alvarez y Camargo. Mons. Roa es, por vocación y celo, sacerdote de profunda preocupación social, amigo de los pobres, defensor de los desvalidos. Y, por fortuna, suficiente vigoroso y joven para emprender la difícil tarea de evangelizar la grey del Guárico, dispersa en los millares de hatos de la dilatada llanura "toda caminos... toda esperanza"

